

invitado no estuviera usando un traje de boda, porque el mismo rey había provisto trajes de boda para todos los invitados. Lo único que éstos tenían que hacer era ponerlos. No podían disculparse por despreciar el regalo..

“Entonces el rey dijo a los sirvientes: Atadle de pies y manos y echadle a las tinieblas de afuera, allí será el llanto y el rechinar de los dientes”. Mateo 22:13. de la misma manera que el ingrato invitado fue excluido de la boda del rey, asimismo todos los que descuiden ser vestidos con la justicia de Cristo, y en su lugar dependan de sus propias vestimentas de hojas de higuera, sus buenas obras, enfrentarán las mismas trágicas consecuencias.

Todas las invenciones humanas para convertirnos en mejores personas son insuficientes para rehacer a un alma a la imagen de Dios, mucho menos para salvar a todo un planeta. Sólo la justicia de Cristo, el manto confeccionado para nosotros por el mismo Dios, es capaz de curar las heridas causadas por el pecado y de cambiar el curso de nuestra vida.

Debemos mencionar otro aspecto del acto de Dios al vestir a Adán y a Eva con pieles. Es la esencia de toda la transacción. De hecho, es el centro y el corazón de toda la Biblia. Como puede ver, para que Dios pudiera obtener estas pieles, algún animal tuvo que morir. Una criatura inocente tuvo que dar su vida para que Adán y Eva pudieran ser vestidos. ¿Qué significaba esto? La oveja era un símbolo del Hijo de Dios. Jesucristo. El apóstol Pablo lo describe en una forma muy simple:

“Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores. Cristo murió por nosotros”. Romanos 5:8. Para poder perdonar nuestros pecados, vestimos de su justicia y proveernos de la gracia necesaria para guardar la ley de Dios, Cristo tenía que convertirse en un hombre, vivir una vida de perfecta obediencia en esta tierra y entonces sufrir el castigo por nuestros pecados. Cristo tuvo éxito en su misión, tal como fue especificado en las profecías del Antiguo Testamento. La vida victoriosa de Cristo significa que nosotros también podemos tener victoria sobre el pecado ejercitando fe en él. La resurrección de Cristo es la seguridad del cristiano de recibir inmortalidad y un cuerpo perfectamente sano en la resurrección de los justos cuando Cristo regrese en un futuro cercano. Antiguamente estas verdades fueron enseñadas a través de un sistema de sacrificios y símbolos. Estas “sombras” apuntaban hacia la encarnación,

vida, muerte, resurrección y ministerio celestial de Cristo. Ahora nuestra fe puede estar basada en la realidad de un sacrificio realizado, no solamente en una sombra de algo que esperamos.



Ministerio de la Salud  
Adventista

787-758-8282 EXT. 255



## Confianza en Dios

El estado mental de la nación parece ser inestable. La depresión, la desesperación, el estrés, la ansiedad, la ira, la venganza, el continuo pesar, los celos, y la apatía abundan. Podemos mencionar muchos otros. Estos pueden ser poderosos propagadores de enfermedades. Los resultados de una encuesta nacional hecha por el Departamento de Salud, Educación y Bienestar Social de los Estados Unidos, indicó que un 25% de la población admitió encontrarse bajo un alto grado de estrés. Una fuente estimó que quizás únicamente una tercera parte de los americanos podría considerarse mentalmente sanos.

Si se hiciera una lista de las enfermedades físicas con componentes psicológicos aparentes, luciría más o menos como esta: alergias, asma, angina, artritis, dolor de espalda, cáncer, problemas del pelo y del cuero cabelludo, dolores de cabeza, enfermedades coronarias, hipertensión, insomnio, impotencia, síndrome de la irritación intestinal, problemas de la piel y úlceras. Se ha estimado el 75% de todas las quejas que los pacientes presentan está relacionadas con el estrés.

¿Cómo contribuye nuestra mente a la enfermedad? Las emociones negativas promueven la segregación de ciertas hormonas y estimulan el sistema nervioso de tal manera, que causan estrés a los diversos órganos del cuerpo. A medida que esos órganos son sometidos a ese estrés por largos periodos de tiempo, se debilitan. Una vez que se han debilitado, son más susceptibles a que los procesos de enfermedad los invadan desde afuera o se desarrollen desde adentro. Cuáles órganos son afectados en primer lugar y hasta que grado depende de la herencia de la persona, su constitución, ambiente y estilo de vida. Cuando los síntomas de la enfermedad ocurren, es a menudo difícil seguir su rastro de causa a efecto con seguridad, descubriendo cuales factores jugaron el papel principal en el proceso de la enfermedad.

El tercer capítulo de Génesis en la Biblia nos dice el origen de los problemas de la enfermedad y el remedio divino para nuestra situación. Este capítulo comienza mostrando como Eva cayó en la desobediencia. Ella fue engañada, no obstante, la decisión de ir en contra de lo que Dios había dicho, fue suya. Entonces ella procedió a envolver a Adán en la desobediencia a Dios. Adán no fue engañado, sin embargo, el escogió unirse a su esposa en desobediencia a su Creador.

Inmediatamente ellos percibieron un cambio en sí mismos. No era el cambio para mejoría que el engañador había prometido. En vez de eso, fue un cambio para empeorar. Por primera vez sintieron vergüenza y culpa. Trataron de cubrirse haciendo delantales de hojas de higuera. Se escondieron de Dios y tuvieron miedo. Cuando Dios los encontró y empezó a hacerles preguntas comenzaron a echarse la culpa el uno al otro. No querían admitir ninguna responsabilidad personal. ¿Le resulta familiar esa pequeña escena? Debería serlo. Los sentimientos de culpa, de temor e insuficiencia describen con exactitud la triste condición de la humanidad. Estos sentimientos nos conducen al deseo de escapar. Culpamos a otros, buscando todo el tiempo ocultar nuestra propias deficiencias. Nuestros inútiles esfuerzos por escapar y por enfrentar la situación no siempre degeneran en los niveles más bajos de combate físico, insultos, promiscuidad o comportamiento criminal. Pueden asumir un aire de respetabilidad —un poquito de orgullo, un poquito de complacencia propia, una mentira blanca, una crítica

mordaz que realmente no queríamos que fuera tomada en serio. Tal como Adán y Eva, nuestra desobediencia a Dios ha quebrantado nuestra paz con él. A menos que estemos en paz con Dios no podremos estar en paz, con nosotros mismos o con nuestro prójimo. Entonces, el peor engaño que puede acontecerle a una persona sería creer que se encuentra en paz con Dios cuando no lo está, pensar que tiene la solución a los problemas de la vida cuando en realidad no la tiene. Muchos no lo reconocen, pero ellos mismos, junto con toda la familia humana, han repetido el fracaso de nuestros primeros padres y padecen de una enfermedad incurable. La Biblia define esa enfermedad como pecado, pero muchos parecen no estar interesados en el Remedio.

Pero para aquellos que si reconocen que tienen una necesidad y desean el remedio. Dios tiene exactamente la solución. La solución está contenida en una promesa. En el capítulo 3 de Génesis, Dios dijo que él pondría en nosotros un odio hacia el mal, y que un día el bien triunfaría sobre el mal. El asignó el trabajo duro y el sufrimiento como los medios para desarrollar la disciplina en nosotros, de manera que los malos resultados del pecado que ya estaban en acción, pudieran ser reducidos hasta cierto punto. Finalmente Dios hizo algo interesante; hizo ropa de pieles de animales para Adán y Eva y los vistió.

¿Serían tan adecuadas las hojas de higuera como las pieles de animales para hacer ropa? No muchas personas hoy día pensarían eso. Dios deseaba que ellos, y nosotros, llegáramos a la conclusión de que lo que ellos y nosotros habíamos perdido, no podría ser reemplazada por nada de su (nuestro) diseño o invención. Ellos necesitaban y también nosotros una cobertura diseñada por Dios mismo. Al pecar, ellos habían perdido su justicia y renunciaron a su integridad. Un plan divino en lugar de un plan humano era necesario para resolver los problemas.

Ahora, recordemos que fue Dios quien creó a Adán y Eva en el principio, por lo tanto, todo lo que ellos tenían originalmente provenía de Dios, incluyendo su justicia o bondad —una mente pura, sin mancha, inclinada a lo celestial, sin ninguna brecha entre saber qué debe hacerse y hacerlo. Puesto que lo que habían perdido les había sido concedido por Dios, es evidente que solamente Dios podía restituirse. Era tan imposible para ellos rehabilitar sus mentes por sí mismos, como lo hubiera sido crear un mundo. Estaban totalmente desvalidos y dependientes de Dios para su restauración. Y

Dios los perdonó en ese mismo momento. Tan pronto se presentó la emergencia, Dios estuvo allí con el remedio. Sin embargo, esta restauración era condicional y estaba basada en dos cosas. Primero, fe en un Redentor que había de venir y segundo, su consentimiento en rendir continua obediencia en el futuro. Toda persona que jamás haya nacido tiene que llenar estas mismas condiciones establecidas para Adán y Eva, a fin de ser restaurada. Esta restauración no puede ser heredada; debe ser aceptada individualmente por cada persona.

La hermosa verdad acerca de los esfuerzos divinos de rescate a favor nuestro está registrada a través de toda la Biblia. Los profetas la vieron en visión y con palabras inspiradas los santos poetas escribieron acerca de ella.

“Después me mostró al sumo sacerdote Josué, el cual estaba de pie delante del ángel de Jehová y Satanás estaba a su mano derecha para acusarle. Y dijo Jehová a Satanás: Jehová te reprenda, oh Satanás; Jehová que ha escogido a Jerusalén te reprenda. ¿No es éste un tizón arrebatado del incendio? Y Josué estaba vestido de vestiduras sucias, y estaba de pie delante del ángel. Y habló el ángel, y mandó a los que estaban delante de él, diciendo: Quitadle esas vestiduras sucias. Y a él le dijo: Mira que hago pasar de ti tu pecado y te voy a vestir de ropas de gala. Después dijo: Pongan mitra limpia sobre su cabeza. Y pusieron una mitra limpia sobre su cabeza, y le vistieron las ropas. Y el ángel de Jehová estaba en pie”. Zacarías 3:1-5

“Me vestía de justicia, y ella me cubría; como manto y diadema era mi rectitud”. Job 29:14

Esta misma verdad, de que Dios nos restaura a la rectitud moral, está también ilustrada en las Escrituras del Nuevo Testamento. En el evangelio según San Mateo se registra una parábola dicha por Jesús acerca de un rey que envió a sus siervos a invitar a todos los que pudieran encontrar para que fueran a la boda de su hijo.

“Y al entrar el rey para ver los convidados, vio allí a un hombre que no estaba vestido con traje de boda. Y le dijo: Amigo, ¿Cómo entraste aquí, sin estar vestido con traje de boda?, más él enmudeció”. Mateo 22:11-12

Puede que la parábola cause un poco de confusión hasta que uno se da cuenta de la razón por la cual el rey estaba disgustado. No había excusa para que el